

Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística

ISSN: 2007-2023.



Fecha de recepción: 21/02/2011

Fecha de aceptación: 01/05/2014

UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE GRUPO DE AMIGOS, EDAD Y CONDUCTA ANTISOCIAL: DELIMITANDO DIFERENCIAS DE GÉNERO

AN ANALYSIS OF THE RELATIONSHIP BETWEEN FRIENDS, AGE AND ANTISOCIAL BEHAVIOR: DEFINING GENDER DIFFERENCES

Dr. Juan Antonio Rodríguez

Universidad de los Andes

jarodrig@ula.ve

Venezuela

RESUMEN

Este estudio examina el efecto conjunto del grupo de amigos, edad y género en la probabilidad de que los adolescentes se impliquen en conductas desviadas. La muestra engloba 665 adolescentes escolarizados en centros públicos del estado Mérida, Venezuela. Los resultados señalan que, tanto para los varones como para las hembras de cualquier edad, tener un grupo de amigos desviado es una variable fundamental con respecto al riesgo de manifestar conducta antisocial.

PALABRAS CLAVE: Conducta antisocial, Grupo de amigos, Edad, Sexo/género

ABSTRACT

The aim of the present study was to examine the combined effects of peer groups, age and gender on the probability of juvenile delinquency. The sample comprised 665 public high school students in Mérida, Venezuela. The results suggest that deviant peer groups are associated with delinquency for both genders and age groups.

Año 2, vol. IV enero-julio 2015/Year 2, vol. IV January-july 2015

www.somecrimnl.es.tl

KEYWORDS: Antisocial behavior, Peer group, Age, Sex/gender.

INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de una identidad más consolidada, varones y hembras encuentran en el grupo de amigos una fuente de apoyo substancial ante las contrariedades que trae consigo la adolescencia. Los amigos e iguales son, en esta etapa de vida, un entorno de socialización esencial. En ellos, el joven encuentra un mosaico de situaciones y conocimientos imprescindibles para su equilibrio socioafectivo. Sin embargo, es en el contexto grupal, en el que los muchachos frecuentemente tienden a experimentar sus primeras contravenciones, por lo que este también puede ser visto como un ambiente instigador de estas incipientes conductas. De esta forma, el grupo de amigos antisociales se ha perfilado como un entorno facilitador de comportamientos, influencias y creencias inclinadas a la actividad antinormativa. Con esta investigación se persiguen hallazgos significativos para contrastar esta relación. Pero, además, se profundiza en esta posible asociación considerando dos ejes básicos del análisis criminológico contemporáneo: La edad y el sexo/género.

MARCO DE REFERENCIA

Hay acuerdo entre los autores en considerar que el grupo de amigos es un grupo primario que funge como ente socializador en y después de la infancia (Arnett, 2008; Fau, 1976; Herranz y Sierra, 2006; Machargo, 2002). Los amigos son un hecho de vida que alterna efectos junto a la familia. Estos efectos pueden incidir en el comportamiento del joven en cualquiera de los contextos de interacción habituales en la adolescencia: Escuela, clubes, comunidad, etcétera (Fau, 1976). En este sentido, la literatura también refiere que el tiempo que el adolescente pasa con su familia disminuye en beneficio de un mayor contacto con sus amistades (Arnett, 2008). Al respecto, no hay duda de que el grupo de amigos es fuente de apoyo, cariño, compañía, diversión, ánimo, protección, seguridad, consuelo, comprensión, etcétera, lo cual aporta grandes beneficios socioemocionales al joven (Mietzel, 2005).

Con relación a lo anterior, el grupo de amigos entra en juego en un momento del ciclo de vida en el cual las relaciones con la familia no son las mejores y en el que el eje emocional de los adolescentes suele trasladarse del hogar a otros entornos. El grupo de amigos puede resultar un receptáculo emocional y afectivo para algunos jóvenes que presentan relaciones problemáticas en su hogar (Arnett, 2008). Es decir, en esta etapa del desarrollo las amistades del adolescente se erigen como un polo que implica cariño y seguridad emocional como contrapeso a las vicisitudes del entorno familiar (Machargo, 2002; Mietzel, 2005). De hecho, los cambios propios de estas edades traen consigo conflictos familiares (Michael y Ben-Zur, 2007). Estos, unidos al deseo de control de los padres, la hostilidad propia del joven y su intercambio con grupos de amigos (Herranz y Sierra, 2006), configuran una realidad psicosocial capaz de generar consecuencias indeseables, entre las que se puede encontrar la conducta antisocial.

Ahora bien, en la mayoría de los casos, los iguales son sinónimo de amistad. Es evidente que la amistad es ese punto de adherencia dentro del grupo de amigos. Desde la infancia, pero más acentuadamente en la adolescencia, se establecen amistades sobre la base de la simpatía, la intimidad y el afecto. En los amigos se busca

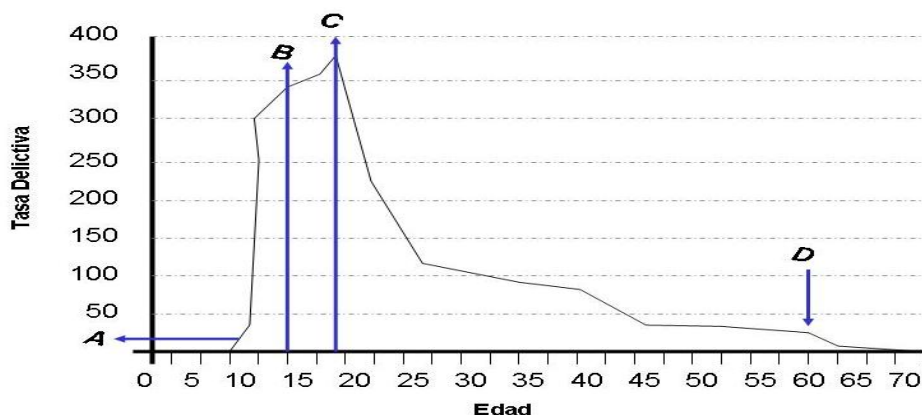
voluntariamente: proximidad, lealtad, compromiso, sinceridad, solidaridad, confianza y respeto a partir del apego mutuo.

Al respecto, en este trabajo hay concordancia conceptual con Arnett (2008) en que los iguales son, en sentido estricto, “el grupo más o menos anónimo de personas de la misma edad” y, también, en que los amigos presentan “una importancia emocional y social que no tienen los iguales” (p. 246). A tenor de esta autora, los iguales son jóvenes de la misma edad que forman parte de la red de compañeros de escuela, comunidad o trabajo, y los amigos son otra categoría distinta. Para los adolescentes sus amigos son, por lo general, iguales puesto que presentan más o menos una edad similar. Sin embargo, los amigos son “personas con las que se establece una relación mutua valorada. Esto es muy diferente de estar simplemente en el mismo grupo de edad” (p. 238).

A tenor de lo antes expuesto, cabe formularse la pregunta: ¿Cuál es la relación entre amigos, edad y conducta antisocial? Sobre esto, incontables estudios revelan que la participación en actividades delictivas aumenta en la adolescencia, para luego ir disminuyendo, excepto en pequeños grupos de la población que asumen una conducta desviada persistente (Moffitt, 1993). Este hecho se muestra en el Modelo de la Figura 1, que presenta las variaciones de tasa delictiva en función de la edad.

Por medio de esta figura se logran delimitar varias nociones relevantes de la relación edad-delincuencia: **A:** en los primeros diez años de vida la participación en conductas delictivas es considerablemente baja (aun cuando esto no significa que la niñez no sea una etapa trascendente en el origen de la conducta antisocial); **B y C:** entre los 10 y 12 años la ocurrencia de conducta delictiva se eleva sostenidamente hasta un punto extremo entre los 15 y 20 años; **C y D:** a partir de este momento, hay un punto de inflexión decisivo en la curva de la edad-delincuencia, que decrece entre los 20 y 60 años; **D:** después de los 65 años es casi inexistente la incursión en la delincuencia (Birkbeck, 2006; Farrington, 1986, 2003; Hirschi y Gottfredson, 1983; Wilson y Herrnstein, 1985). En otras palabras, la conducta antisocial es un fenómeno mucho más recurrente en la adolescencia que en cualquier otra etapa del ciclo vital.

Figura 1. Modelo de la curva general “edad/delincuencia”



Adaptado de Birkbeck (2006)

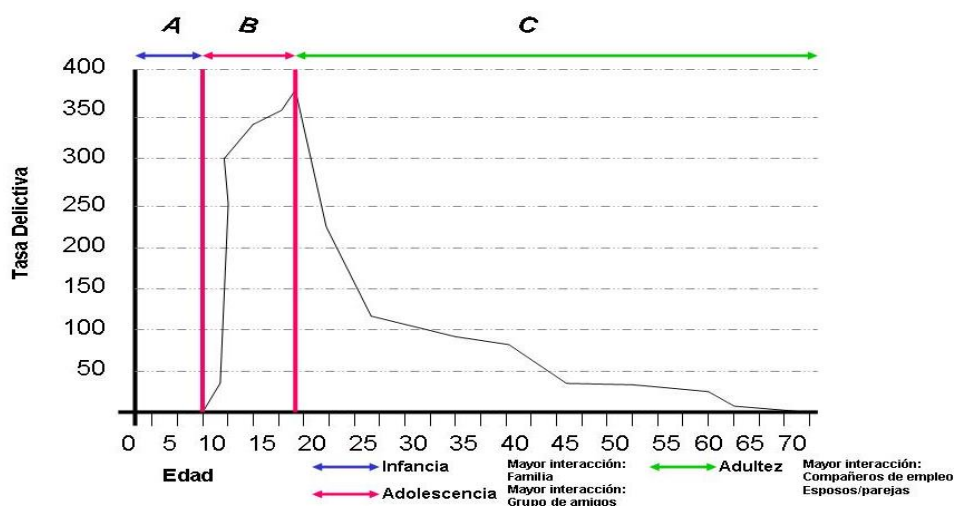
Refrenda estas consideraciones Gottfredson (2006), sosteniendo que:

Los índices de delincuencia se elevan mucho durante los años previos a la adolescencia, y descienden rápidamente después de la adolescencia y con continuidad a lo largo de la vida, con independencia del nivel inicial de delito. La investigación ha demostrado que estos índices corresponden tanto a las personas como a los grupos (p. 335).

El planteo de esta relación entre adolescencia y delincuencia ha llevado, en consecuencia, al análisis de los factores que en esta etapa de vida pueden tener efectos en las conductas transgresoras. Por consiguiente, en Criminología, la mayoría de las descripciones y explicaciones con relación a este hecho incorporan al grupo de amigos en la etiología del delito. Ocurre, como se observa en la Figura 2, que durante esta etapa del desarrollo, la interacción con los iguales y amigos es el hecho de vida que coincide empíricamente con el incremento de la delincuencia entre los 10 y 20 años. Lo visto hasta acá impulsa, concretamente, la respuesta a la pregunta formulada anteriormente.

A partir de esta misma Figura 2, se puede argumentar que se reconoce una influencia substancial de la familia en los primeros 10 años de vida (Allen, Porter y McFarland, 2005; Herranz y Sierra, 2006). Sin embargo, como muestra el ejemplo con la letra **B**, es entre los 10 y 20 años de edad el periodo en el cual los amigos e iguales van a tener un papel importante en la socialización del joven. Asimismo, la familia pierde cierta preponderancia y todo esto coincide con los niveles más altos de conducta antisocial en la adolescencia (Warr, 1993; 2002). A su vez, a partir de los 20 o 25 años de edad, las relaciones con los amigos cambian, para dar paso a nuevos tipos de contextos o redes de interacción, como es el caso del matrimonio o del grupo de compañeros de trabajo. Estos cambios de relación coinciden con el descenso de la delincuencia (Farrington, 2003; Warr, 1993; 2002), situación expresada con la letra **C** en la Figura 2. Otro dato relevante, del que se infiere una relación entre el grupo de amigos y la delincuencia, es el hecho de que la mayoría de contravenciones en la adolescencia se experimentan junto a otros, por lo general amistades del mismo sexo y edad (Sarnecki 2001; Warr, 2002); mientras que a partir de los 20 años se incrementa el número de actividades desviadas desarrolladas individualmente (Farrington, 2003).

Figura 2. Relación entre grupo de amigos, edad y tasas delictivas



La literatura refleja que, en la adolescencia, el comportamiento antisocial de los amigos es un factor decisivo de riesgo de las conductas antinormativas, tanto de las menos perjudiciales como de las más graves; además, con una capacidad predictiva mucho mayor que cualquier otro factor de riesgo en este periodo evolutivo (Chung y Steinberg, 2006). Es por esta razón que se hace tanto énfasis en la investigación empírica y en la teoría acerca de que los adolescentes que se relacionan con amistades delincuentes corren riesgos elevados de afrontar resultados negativos. Así, múltiples estudios empíricos revalidan que la relación con grupos de amigos antisociales/problemáticos, propende al adolescente a: 1) el consumo y abuso de drogas ilegales, alcohol y/o tabaco (Andrews, Tildesley, Hops y Li, 2002; Dishion y Dodge, 2005); y 2) la delincuencia, tanto oficial como autoinformada (Mirón y Otero-López, 2005; Rodríguez y Mirón, 2008). Además, desde las primeras corrientes criminológicas se maneja abiertamente el argumento de que el grupo de amigos antisociales es una de las causas de la desviación de los adolescentes por lo que se ha hecho de esta relación la base de algunas de las teorías más importantes sobre la delincuencia juvenil: Las teorías del aprendizaje social (Akers, 1973), las teorías de la tensión y subcultura (Cloward y Ohlin, 1966; Cohen, 1971) y la teoría de la asociación diferencial (Sutherland, 1939). En el presente, el interés por la variable grupo de amigos (antisociales o prosociales) sigue teniendo vigencia en la Criminología contemporánea al momento de predecir y explicar la delincuencia juvenil (Moffitt, 1993; Warr, 2002).

EL PRESENTE ESTUDIO

El presente trabajo tiene como objeto principal analizar la relación entre el grupo de amigos desviados y la conducta antisocial del adolescente. Conjuntamente, se persigue profundizar en la influencia que puedan tener las variables edad y sexo/género en esa relación. Estos dos aspectos se consideran relevantes con respecto a la delincuencia en la adolescencia. Se postula que aun cuando el grupo de amigos es uno de los factores de riesgo/protección más importantes a lo largo de toda la adolescencia, esta unidad de socialización puede no tener una influencia uniforme y estable durante esta etapa vital. Esto estimula un interés por detallar si la influencia del grupo se mantiene estable, o bien presenta cambios significativos en su relación con la implicación

delictiva en los distintos momentos de la adolescencia. Además, la Criminología contemporánea ha puesto de manifiesto que, aunque hay aspectos coincidentes en cuanto a los factores que subyacen en la génesis de la delincuencia de varones y hembras, también se observan diferencias suficientemente significativas, tanto en número y tipo de delitos, como en factores etiológicos (p.ej. el grupo de amigos), que justifican la necesidad de evaluar la validez de cualquier propuesta predictiva y/o explicativa teniendo en cuenta su ajuste para interpretar la desviación de los individuos de ambos sexos. Para cumplir con el propósito general de este estudio, se establecen los siguientes objetivos específicos: 1) Analizar los cambios o variaciones de la conducta antisocial y delincuencia grupal en función de la edad y sexo/género; 2) observar las semejanzas y diferencias de las características del grupo, conducta antisocial y delincuencia grupal entre sub-muestras de adolescentes definidas por edad y sexo/género; y 3) determinar el efecto de los amigos delincuentes en la probabilidad de conducta antisocial en ambos géneros y en distintas edades de la adolescencia.

METODOLOGÍA

Muestra

Los adolescentes de esta muestra son estudiantes de educación secundaria de las poblaciones de Mérida y Mucuchíes, en Venezuela. Esta es una muestra no representativa obtenida por conveniencia, integrada por 665 adolescentes escolarizados, de los cuales 324 son varones (48,7 %) y 341 hembras (51,2%), cuyas edades están enmarcadas, para la muestra global, entre los 11 y los 19 años (media: 14,57 años y D.T: 1.67 años). Discriminada esta muestra por sexo, la edad mínima para los varones es de 11 y la máxima de 19 (media: 14,4 años y D.T: 1.7 años), en tanto que para las hembras el rango de edad es de 11 a 19 años (media: 14,6 años y D.T: 1.6 años). Cabe resaltar que 213 (32%) adolescentes pertenecen a la zona rural y 452 (68%) a la zona urbana de Mérida.

Variables y cuestionarios

Grupo de amigos

a) Composición grupal

Para evaluar las características en lo tocante a tamaño, género y edad de los grupos de amigos, además del tipo de relación que en términos de amistad tiene el adolescente, se utilizaron 8 ítems de elaboración propia. Las opciones de respuestas variaban según las características de cada pregunta.

b) Apego a los amigos

Para medir el apego a los amigos, se adaptó el instrumento desarrollado por Wong (2005) para evaluar este mismo constructo en la familia con el propósito de poner a prueba las hipótesis de la teoría del control social. Para la elaboración del índice de apego hacia los amigos se adaptó un total de 3 ítems en los que se le preguntó al joven: Si le preocupa lo que sus amigos piensan de él; si comparte sus

pensamientos y sentimientos con los amigos y si le gustaría ser el tipo de persona que son sus amigos. La categoría de respuesta se ajusta a un formato tipo Likert y varía de 0 a 3 puntos. El alpha de Cronbach obtenido fue de .70.

c) Tiempo pasado con los amigos y tiempo libre convencional con el grupo de amigos

A los adolescentes se les preguntó cuántas horas al día pasan junto a sus amigos. También se utilizó un conjunto total de 10 ítems con el propósito de valorar el tipo y la frecuencia de actividades convencionales que desarrolla el adolescente junto a sus amigos en el tiempo libre. En particular, se les consultó por actividades que no vulneran las normas, esto es, actividades grupales consideradas como aceptables para la adolescencia: Ir al cine, hacer deporte, leer, escuchar música, etcétera. Las respuestas, en formato Likert, reflejan la frecuencia de cada actividad. Para calcular un índice global, se sumaron los puntajes obtenidos en los 10 ítems. Las opciones de respuesta variaban de 0 a 4 puntos y el coeficiente de confiabilidad que se obtuvo fue de .72 (alpha Cronbach).

d) Delincuencia de los amigos

La conducta antisocial experimentada por los amigos se evaluó mediante un índice que constaba de 8 ítems relacionados con el consumo de drogas ilegales, vandalismo, robo y agresiones. En concreto, se les preguntó a los adolescentes cuántos de sus amigos manifiestan cada una de las conductas evaluadas. Se obtuvo una puntuación global sumando las respuestas a cada uno de los ítems. La categoría de respuesta de cada ítem variaba de 0 a 3 puntos y el alpha de Cronbach hallado fue de .80.

Conducta antisocial y delincuencia grupal

a) Conducta antisocial

Esta variable se midió por medio del **Cuestionario de Conductas Antisociales (CCA)** de Mirón (1990). Para evaluar las conductas antisociales de los adolescentes, se usó el CCA, integrado por 5 dimensiones o conductas diferentes: Vandalismo, robo, agresión, conducta contra normas y consumo y tráfico de drogas. Cabe destacar que esta es una escala típica de medición de la conducta antisocial que no discrimina si el comportamiento auto-reportado es individual o grupal. Las categorías de respuestas variaban en 5 puntos (de nunca a siempre) y fueron presentadas en formato tipo Likert. Para calcular un puntaje total de la conducta antisocial manifestada por el adolescente, se sumó el total de las 5 dimensiones. El alfa de Cronbach reportado para el total de ítems (51) fue de .96.

b) Delincuencia grupal

Con este constructo se pretendió medir la conducta antisocial que experimenta el joven junto a los miembros de su grupo de amigos. El indicador elaborado consta de 7 ítems, cuyo contenido hizo referencia a la frecuencia con la que los miembros del grupo desarrollan, conjuntamente, actividades desviadas como consumo y tráfico de drogas

ilegales, peleas y agresiones, vandalismo, robos y hurtos. Las opciones de respuesta oscilaban entre nunca (0) y siempre (4). El alpha de Cronbach para este constructo fue de .74.

Procedimiento

Los datos se obtuvieron de un estudio transversal en el que participaron 665 adolescentes escolarizados. Formaron parte de este estudio 9 liceos públicos. Los autoinformes fueron completados en los planteles, en secciones de aproximadamente 25 alumnos. Los docentes obtuvieron orientaciones por parte de los asistentes de investigación acerca de cómo aplicar el cuestionario y, también, se le garantizó al adolescente el estricto resguardo del anonimato. Previamente, se comunicó a los directores de plantel la privacidad de la información suministrada por los participantes del estudio.

RESULTADOS

Análisis descriptivos

Características generales de la muestra

En primer lugar, y para precisar las características generales de la muestra en las variables objeto de estudio, se presentan en la Tabla 1 los rangos observados, la puntuación media y la desviación típica de cada variable para la muestra total. De acuerdo con estos datos, cabe decir, inicialmente, que hay una gran variabilidad en las respuestas que los jóvenes de la muestra han proporcionado, dado que para la mayoría de las variables el rango de respuestas observadas es igual al rango posible que permiten los cuestionarios utilizados.

Tabla 1. Rangos obtenidos, media y desviación estándar en las variables de estudio para la muestra total

	VARIABLES	RANGOS OBTENIDOS	MEDIA	DESVIACIÓN TÍPICA
Grupo de amigos	Número total de amigos	1 - 100	19.91	20.88
	Número de personas en el grupo	1 - 100	9.13	9.52
	Número de amigos íntimos	0 - 60	6.72	7.85
	Número de amigos de menor edad	0 - 40	3.56	5.15
	Número de amigos de igual edad	0 - 100	6.06	8.53
	Número de amigos de mayor edad	0 - 70	4.30	6.89
	Número de amigos varones	0 - 84	7.05	8.19
	Número de amigas hembras	0 - 65	5.92	6.08
	Apego hacia los amigos	0 - 9	4.89	2.49
	Tiempo pasado con los amigos	1 - 16	7.03	3.11
	Tiempo libre convencional grupo	0 - 40	20.21	7.07
	Delincuencia de los amigos	0 - 21	2.26	2.99
Cond ucta	Conducta contra normas	0 - 38	3.66	5.56
	Vandalismo	0 - 23	1.08	2.79
	Robo	0 - 40	1.21	4.13

	Agresión	0 - 37	2.76	4.87
	Consumo y tráfico de drogas	0 - 19	0.46	1.96
	Total conducta antisocial	0 - 151	8.19	15.99
	Delincuencia en grupo	0 - 27	3.48	4.41

Atendiendo a las puntuaciones medias y a las desviaciones típicas, se puede, sin embargo, avanzar algunas apreciaciones acerca de las características de la muestra. Así, y en cuanto a las variables referidas al grupo de amigos, cabe señalar que los adolescentes encuestados tienen una media de aproximadamente 20 amigos (conocidos), forman parte de grupos con un promedio de 9 miembros y mantienen un nivel elevado de intimidad con una media de 6/7 de estos amigos. Es decir, de acuerdo con lo esperado, a medida que se incrementa la intimidad de la relación, disminuye la cantidad de amigos de los que informan estos jóvenes.

Con respecto a la edad de los amigos que forman parte del grupo, de nuevo hay una gran variabilidad en las respuestas, pero tanto los rangos observados como las puntuaciones medias parecen indicar que los sujetos de la muestra tienen más amigos de su edad que amigos de mayor y menor edad. Es decir, la mayoría de los sujetos parecen formar parte de grupos compuestos por sujetos de similar edad. Por lo que respecta a la variable referida al afecto grupal las puntuaciones medias indican que, en general, los adolescentes de esta muestra experimentan un moderado apego hacia estos amigos. Es decir, las relaciones de afecto parecen ser, en este primer nivel de análisis, satisfactorias.

El tiempo medio diario pasado con los amigos es alto, un promedio de 7 horas diarias, lo que parece indicar que la mayoría de los sujetos de la muestra pertenecen a grupos compuestos por sus compañeros de estudios. Además, una parte importante de su tiempo junto a los amigos lo dedican a actividades de tiempo libre convencional, dado que la frecuencia de actividades de este tipo con los amigos es claramente superior a la frecuencia con la que indican desarrollar actividades antisociales junto a ellos. Con relación al número de amigos que se implican en actividades desviadas, resulta también muy variable, sin embargo, la puntuación media revela un bajo nivel de delincuencia desarrollada por las amistades.

Ahora bien, quizá la característica más destacada de esta muestra es su bajo nivel medio de conducta antisocial; sin embargo, hay que tomar de nuevo en cuenta los importantes niveles de variabilidad encontrados en los adolescentes encuestados. Sobre los cinco tipos de conductas antisociales evaluados: Conducta contra normas, vandalismo, robo, agresión, y consumo y tráfico de drogas, se observa que aun cuando la conducta contra normas y las agresiones a personas son las actividades más desarrolladas, y el consumo y tráfico de drogas las menos experimentadas, todas ellas presentan, en general, una baja incidencia. Un patrón similar se observa con respecto a la variable delincuencia grupal (la frecuencia con la que el grupo de amigos junto al adolescente experimentan conductas desviadas), la media de implicación resulta ser baja, aunque las variaciones observadas en el rango de respuestas indican que algunos adolescentes sí dedican su tiempo libre con los amigos a la incursión en actividades desviadas.

Evolución de la conducta antisocial y delincuencia grupal en función de la edad

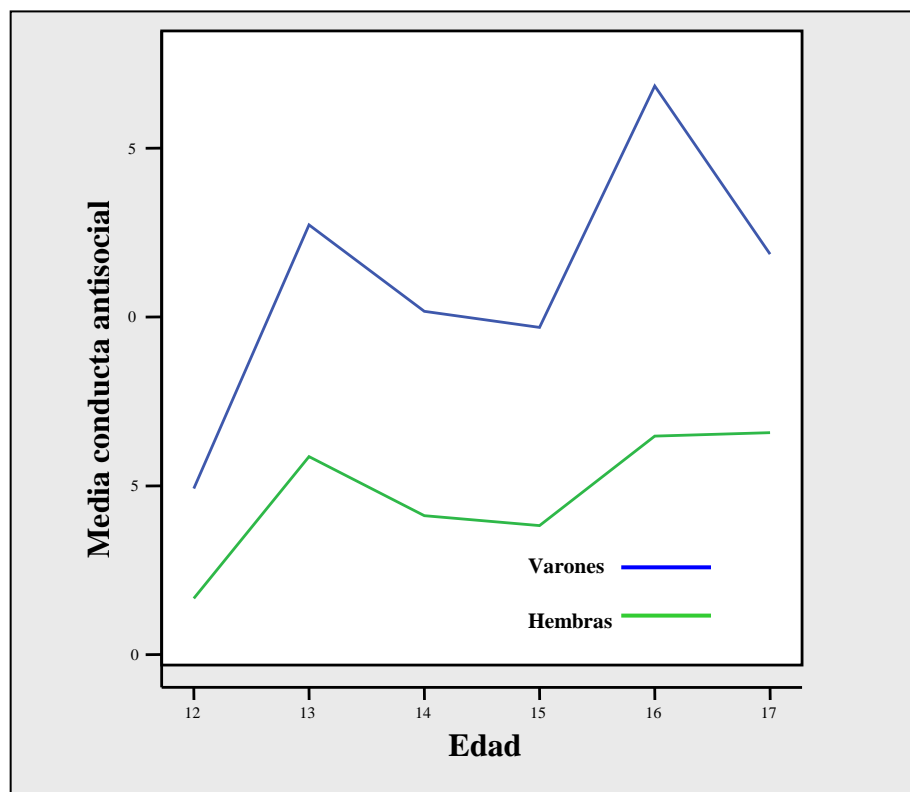
Otro de los propósitos a nivel descriptivo es analizar en qué medida la frecuencia de implicación en conducta antisocial puede sufrir modificaciones relacionadas con la edad. La literatura en el área tiende a indicar que la adolescencia intermedia es una etapa crítica con respecto a la manifestación de conducta desviada, si bien es cierto que este hallazgo está mejor documentado para los adolescentes varones que para las hembras.

Edad y conducta antisocial

Los datos referidos a la evolución de las puntuaciones medias de varones y hembras en conducta antisocial en las distintas edades se presentan en la Figura 3. Como puede observarse, sólo se incluyen aquí las edades de entre 12 y 17 años, dado que el número de sujetos de la muestra con 11 y 18-19 años es excesivamente escaso como para que su puntuación media pueda ser comparada con la de los restantes grupos de edad.

Se observa que estos resultados coinciden, en general, con los obtenidos por otros autores: La delincuencia tiende a incrementarse desde los primeros años de la adolescencia, aun cuando es posible apreciar “picos” de conducta antisocial en edades específicas y, por tanto, también momentos de estabilización y descenso. Con respecto a la comparación entre géneros, un dato que parece claro es que la media en delincuencia es inferior en las hembras que en los varones a cualquier edad de las incluidas en el estudio; sin embargo los patrones de evolución de esta conducta en ambos géneros presentan algunas similitudes.

Figura 3. Puntuaciones medias en el total de conducta antisocial por edad y género



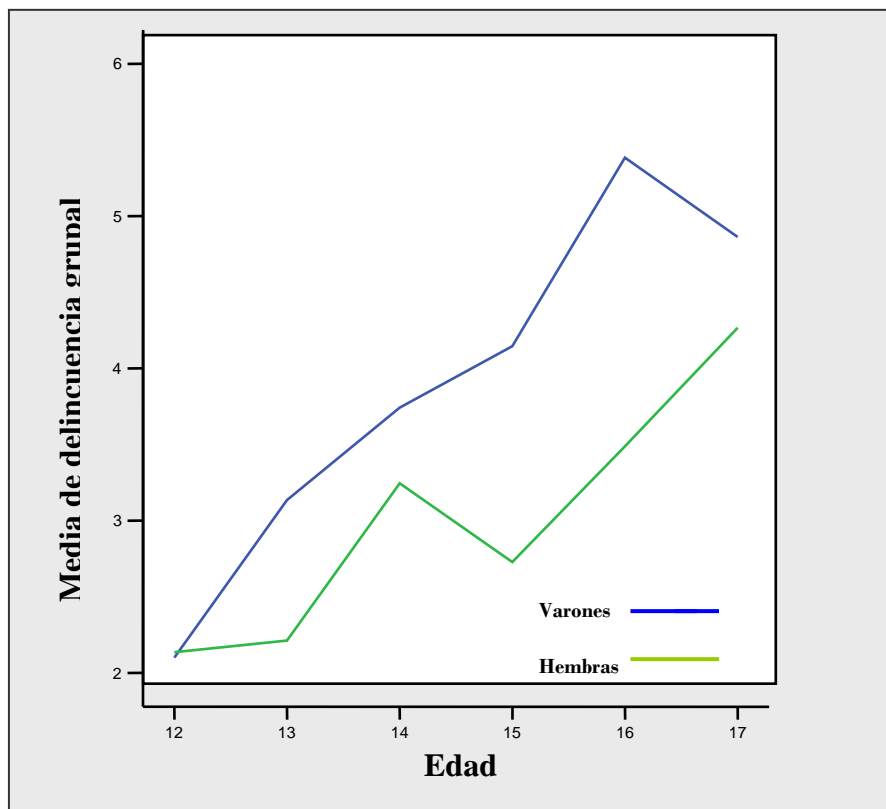
Para ambos géneros, la conducta delictiva tiende a incrementarse entre los 12 y los 13 años, y desciende ligeramente en edades posteriores, hasta que se produce un incremento en los 16 años, edad que parece ser crítica con respecto a la experimentación de conductas antinormativas, especialmente entre los varones. Después de los 16 años, y coincidiendo también con los hallazgos anteriores (Hirschi y Gottfredson, 1983; Wilson y Herrnstein, 1985), se observa en la muestra de los varones un descenso de su participación en la delincuencia. En las hembras, el patrón de evolución de su delincuencia después de los 16 años parece distinto al de los varones, notándose una tendencia hacia la estabilización; si bien es claro que su participación en delincuencia en ningún momento alcanza la frecuencia observada en los varones.

Edad y delincuencia grupal

Con respecto a la delincuencia grupal (ver Figura 4), se observa de nuevo que, a cualquier edad, las hembras informan de una menor participación en delincuencia con sus amigos que los varones. Además, en este caso, los patrones de evolución de la delincuencia grupal son claramente diferentes en función del sexo/género. En concreto, la incidencia de delincuencia junto a los amigos se incrementa sostenidamente en los varones hasta los 16 años, observándose, nuevamente, un punto de inflexión en esta edad. En el caso de las hembras el patrón de crecimiento es más irregular. Se observa como la incidencia de conductas desviadas junto a los amigos se mantiene casi estable entre los 12 y 13 años, tendiendo al aumento a partir de esta edad. Después de los 14

años disminuye ligeramente esta incidencia hasta los 15 años. A partir de ahí, aumenta ligera y sostenidamente sin observarse el punto de inflexión reportado para los varones.

Figura 4. Puntuaciones medias en delincuencia grupal por edad y género



Estos resultados ponen de manifiesto, en primer lugar, la necesidad de considerar por separado las muestras de varones y hembras en cuanto al análisis de sus patrones de conducta antisocial. Esta conducta es más frecuente entre los muchachos que entre las muchachas a cualquier edad de las consideradas en este trabajo. Pero, además, el patrón de variaciones observado en la conducta antisocial en función de la edad, sugiere la conveniencia de tener en cuenta este criterio en los análisis posteriores.

Comparación de las puntuaciones medias de los distintos grupos muestrales

En vista del efecto que la variable edad parece tener en la frecuencia de conducta antisocial, la comparación de medias se ha desarrollado subdividiendo las muestras de cada género en grupos de edad. Los grupos de edad se han establecido teniendo en cuenta los patrones observados en los análisis anteriores, así como en la conveniencia de mantener un número similar de sujetos en los grupos que van a ser comparados. De este modo, se establecen 4 grupos muestrales:

- GRUPO 1:** Varones de entre 11 y 14 años,
GRUPO 2: Varones de entre 15 y 19 años,
GRUPO 3: Hembras de entre 11 y 14 años, y
GRUPO 4: Hembras de entre 15 y 19 años.

Los resultados de estas comparaciones se ofrecen en la Tabla 2. De acuerdo con ella se puede observar que hay un número importante de diferencias significativas entre los grupos. Sin embargo, para algunas de las variables no se encuentran diferencias significativas. En concreto, y en cuanto a las variables grupales, no hay diferencias con respecto a la edad de los amigos, ni en el tiempo pasado con ellos o la frecuencia de actividades de tiempo libre convencional que experimentan en grupo. No se aprecian tampoco diferencias entre las sub-muestras en cuanto a su nivel de consumo y tráfico de drogas, siendo, en todos los casos, la conducta antisocial menos frecuente. Para las restantes variables sí hay diferencias significativas entre grupos muestrales. Por lo tanto, se ahondará en estas diferencias comparando los dos grupos de edad de cada género y los dos géneros en cada grupo de edad.

Comparación de las puntuaciones medias de los dos sub-grupos de varones

Como se puede ver en la Tabla 2, las variables de este trabajo establecen algunas diferencias significativas entre los dos sub-grupos de adolescentes varones analizados (GRUPO 1 y GRUPO 2). Por lo que respecta a las variables grupales, se aprecia que los varones más jóvenes tienen más amigos de su mismo género que los varones de mayor edad. Por su parte, los varones de entre 15 y 19 años conocen un número mayor de amigos que manifiestan actividades desviadas que los varones de menor edad. Por otra parte, se observan diferencias en cuanto al nivel de delincuencia de ambos grupos muestrales, los varones de mayor edad presentan niveles significativamente superiores de conducta contra normas, de conducta antisocial total y de delincuencia grupal que los varones de menor edad. Cabe decir, que para los adolescentes varones, a medida que aumenta su edad, aumenta su implicación en actividades desviadas y su relación con amigos desviados.

Comparación de las puntuaciones medias de los dos sub-grupos de hembras

La comparación entre los dos sub-grupos de hembras (GRUPO 3 y GRUPO 4) indica, tal como puede observarse en la Tabla 2, que no hay diferencias significativas entre ellas en ninguna de las variables grupales analizadas, ni tampoco en el nivel de delincuencia que manifiestan, ya sea mediante el indicador de conducta antisocial o delincuencia grupal. Es decir, al menos a este nivel de análisis puede sostenerse que los patrones de relación e interacción en el entorno grupal, así como el nivel de conducta desviada, es básicamente similar en toda la etapa de la adolescencia para las hembras; por lo que establecer grupos de edad diferenciados consigue ser más relevante a la hora de comprender la conducta de los adolescentes varones que la de ellas.

Tabla 2. Comparación entre las puntuaciones medias (Prueba de Scheffé) de los cuatro subgrupos muestrales en las variables del estudio

	Variables	Media GRUPO 1 Varones 11-14	Media GRUPO 2 Varones 15-19	Media GRUPO 3 Hembras 11-14	Media GRUPO 4 Hembras 15-19	Diferencias significativas*
Grupo de amigos	Número total de amigos	22.47	23.08	19.11	15.83	1 > 4; 2 > 4
	Número de personas en el grupo	11.03	10.26	8.47	7.08	1 > 4; 2 > 4
	Número de amigos íntimos	8.51	7.14	6.52	5.01	1 > 4
	Número de amigos de menor edad	3.93	4.23	3.03	3.11	n. s.
	Número de amigos de igual edad	6.96	7.12	5.37	4.97	n. s.
	Número de amigos de mayor edad	5.04	4.41	4.20	3.66	n. s.
	Número de amigos varones	10.63	7.97	5.43	4.51	1 > 2, 3 y 4; 2 > 4
	Número de amigas hembras	5.02	5.24	7.21	6.26	3 > 1 y 2
	Apego hacia los amigos	4.49	4.46	5.25	5.32	4 > 1 y 2
	Tiempo pasado con los amigos	6.64	7.25	6.96	7.23	n. s.
	Tiempo libre convencional grupo	20.25	20.65	20.21	19.81	n.s.
Conducta antisocial	Delincuencia de los amigos	2.16	3.28	1.50	2.13	2 > 1, 3 y 4
	Conducta contra normas	3.08	6.13	2.04	3.37	2 > 1, 3 y 4
	Vandalismo	1.46	2.10	0.46	0.39	1 > 3 y 4, 2 > 3 y 4
	Robo	2.08	1.88	0.52	0.43	1 > 3 y 4, 2 > 3 y 4
	Agresión	3.40	4.66	1.31	1.74	1 > 3 y 4, 2 > 3 y 4
	Consumo y tráfico de drogas	0.55	0.56	0.32	0.42	n. s.
	Total conducta antisocial	9.18	14.78	3.92	5.27	1 > 3; 2 > 1, 3 y 4
Delincuencia en grupo	3.07	5.12	2.56	3.23	2 > 1, 3 y 4	

*Diferencias significativas $p \leq .05$

Comparación de las puntuaciones medias de los dos sub-grupos de 11 a 14 años

Al comparar los dos sub-grupos de adolescentes de entre 11 y 14 años (GRUPO 1 y GRUPO 3) sí se observan diferencias significativas importantes (Tabla 2). En concreto, y en cuanto a las variables grupales, se observa que los varones informan de un número significativamente superior de amigos varones y las hembras de un número significativamente superior de amigas hembras. Es decir, y coincidiendo con

los hallazgos de la literatura anterior (Maccoby, 1999), en edades tempranas tiende a mantenerse la separación por género en los grupos de amistad. Por otro lado, ya en estas edades de la primera adolescencia, se notan diferencias entre varones y hembras en cuanto a la conducta antisocial, los varones informan de una mayor implicación en conductas de vandalismo, robo, agresiones a personas y conducta antisocial total que las hembras. No hay, sin embargo, diferencias en cuanto a la frecuencia de delincuencia grupal.

Comparación de las puntuaciones medias de los dos sub-grupos de 15 a 19 años

La comparación entre los dos sub-grupos de adolescentes de entre 15 y 19 años (GRUPO 2 y GRUPO 4) arroja el mayor número de diferencias significativas. Con relación al grupo de amigos, se observa que los varones reportan conocer un mayor número de amigos, pertenecer a grupos de amistad más numerosos y tener más amigos varones que las hembras. En esta misma línea, los varones indican también que conocen más amigos delincuentes que las hembras. Por su parte, las hembras experimentan más apego hacia sus grupos. Por último, de nuevo se observa que los varones manifiestan más actividades desviadas que las hembras, alcanzando puntuaciones significativamente superiores en conducta contra normas, vandalismo, robo, agresiones a personas, conducta antisocial total y, en este caso, también en delincuencia grupal.

Análisis de correlación

Según los resultados de la Tabla 3, tener amigos delincuentes se asocia positiva y significativamente con todas las conductas antisociales analizadas, presentando, en general, coeficientes de correlación importantes. Queda exceptuado de este patrón de resultados, un posible efecto de los amigos antisociales en el riesgo de consumo y comercio de drogas de los dos sub-grupos de varones. En general, los resultados de estos análisis de correlación tienden a confirmar que interactuar con amigos delincuentes parece importante con respecto a la probabilidad de involucrarse en delincuencia de los jóvenes de ambos sexos y en distintos momentos de la adolescencia.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este estudio surge de un interés particular por analizar al grupo de amigos entendido como un contexto de socialización significativo en la adolescencia. En especial, estimula este trabajo la disposición de explorar las características propias de estos contextos y su relación con la conducta desviada en distintos tramos de edad y por sexo/género. Sobre las características, en esta investigación se ha podido precisar que los adolescentes de esta muestra tienen, en promedio, una red de casi 20 compañeros o iguales, de los cuales la mitad forman parte de lo que el adolescente considera su grupo. Sin embargo, con solo 6 o 7 miembros de ese grupo mantienen una relación emocional o afectiva. Además, según los datos, el nivel de afecto representado por el apego tiende a ser satisfactorio en estos grupos. Algo importante es que los adolescentes de esta muestra tienen más amigos de su edad que amigos menores o mayores, hecho que permite coincidir con Arnett (2008) en que para los adolescentes sus amigos son iguales dado que tienen más o menos una edad parecida. Los

adolescentes comparten con sus amigos una media de 7 horas al día y, durante la mayor parte de este tiempo, desarrollan actividades convencionales. El número de amigos antisociales es bajo, al igual que la frecuencia con la que incurren grupalmente en desviación.

Tabla 3. Coeficientes de correlación (Pearson) de delincuencia de los amigos y conducta antisocial para los sub-grupos analizados

Variable	Conducta contra normas	Vandalismo	Robo	Agresión	Consumo y tráfico de drogas	Total conducta antisocial
Delincuencia de los amigos (GRUPO 1. Varones 11-14, n= 168)	.47***	.41***	.28***	.44***	.11	.42***
Delincuencia de los amigos (GRUPO 2. Varones 15-19, n= 157)	.50***	.44***	.25**	.39***	.10	.40***
Delincuencia de los amigos (GRUPO 3. Hembras 11-14, n= 146)	.45***	.27***	.19*	.37***	.19*	.35***
Delincuencia de los amigos (GRUPO 4. Hembras 15-19, n= 194)	.55***	.19**	.23***	.37***	.16*	.50***

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$

Determinadas las características generales de los grupos de amistad, a continuación se discuten los resultados obtenidos según cada uno de los objetivos propuestos. El primer objetivo fue examinar los cambios de la conducta antisocial y delincuencia grupal en función de la edad y sexo/género. Una de las contribuciones de este estudio ha sido la de observar, independientemente, la conducta antisocial y la delincuencia experimentada por el adolescente junto a su grupo de amigos (delincuencia grupal). Se ha planteado esta opción porque en la mayoría de los estudios sobre edad y delincuencia el indicador de desviación adoptado no hace referencia a la experiencia delictiva del adolescente con su grupo de amigos.

Con respecto a la evolución de la delincuencia usando como indicador la conducta antisocial, se observó que ésta tiende a incrementarse desde los 12 años hasta cerca de los 16 años en ambos géneros. Este dato concuerda con el encontrado en otras investigaciones (Farrington, 1986, 2003; Hirschi y Gottfredson, 1983; Wilson y Herrnstein, 1985). Sin embargo, la curva típica de la edad-delincuencia parece reproducirse mejor en los varones que en las hembras. En el caso de los varones luego de los 16 años se observa el punto de inflexión que reporta la literatura; en cambio, en las hembras el patrón evolutivo a esa misma edad es distinto. En su caso, la conducta antisocial tiende a estabilizarse. Al respecto, los estudios sobre el tema reportan que la tendencia evolutiva de la delincuencia se da en ambos géneros pero hay algunas variaciones destacables. Por ejemplo, con relación a la edad de inicio o la edad tope de participación delictiva, algunos investigadores han hallado que el incremento de la

ocurrencia es más acompasado y lento en las hembras; al contrario, otros señalan que ellas alcanzan el pico de mayor ocurrencia antes que los varones. Además, se señala que las hembras tienden a desistir de la delincuencia a una edad más temprana que los varones (Rutter y Giller, 1988). Los hallazgos de esta investigación no coinciden con estas diferencias de género. En este caso, los datos tienden a indicar que las hembras incurren con menor frecuencia en actos delictivos que los varones y aun cuando la curva edad-delito, tal cual es propuesta en la literatura, se representa mejor en ellos, hay más semejanzas que diferencias en ambos géneros con respecto al patrón evolutivo de la delincuencia.

Ahora bien, Warr (1993) propugna que la curva edad-delito se puede explicar por el incremento de la influencia del grupo de amigos en la adolescencia y su subsecuente descenso en la edad adulta. A tenor de esta explicación, se ha analizado también la evolución de la co-participación en actividades delictivas durante la adolescencia en varones y hembras. Los patrones de evolución de la delincuencia grupal muestran hallazgos muy interesantes tomando en consideración el rol que juega el grupo de amigos en este estudio. Cabe destacar que, con respecto a los varones, las hembras, a cualquier edad, reportan una menor incursión en delincuencia junto a sus amigos, reproduciéndose aquí también el *gender gap* de la desviación. Aunado a esto, el patrón de evolución de este tipo de delincuencia es distinto en ambos géneros. Es evidente que la frecuencia con la cual los varones co-participan con sus amigos en delincuencia se incrementa de forma sostenida hasta los 16 años y, al igual que sucedía con el indicador de conducta antisocial, se observa un punto de inflexión en esta edad. Sin embargo, el patrón evolutivo de las hembras es distinto y de cierta manera irregular. En su caso, se observa que la delincuencia junto al grupo es estable durante los primeros años, tendiendo al aumento a partir de los 13 años pero disminuyendo de los 14 a los 15 años. A partir de esta edad aumenta sostenidamente la toma de contacto con conductas antisociales junto a los amigos sin observarse el punto de inflexión presente en los varones. De tal manera, se observa que el patrón evolutivo de la conducta antisocial y delincuencia grupal de los varones es similar, mientras que el de las hembras no. Estas diferencias hacen pensar que el efecto del grupo de amigos en la desviación puede variar según el género y la edad del adolescente.

Esto último lleva a discutir el segundo objetivo de esta investigación. En concreto, se pretendió observar las variaciones de las características grupales, conducta antisocial y co-delincuencia en cuatro sub-muestras definidas por edad y género. Cabe decir en cuanto a esto que, para que cualquier proceso de influencia tenga lugar, es necesario que haya interacción. La literatura indica que a medida que progresa la adolescencia aumenta el tiempo que los jóvenes están en compañía de sus amigos y disminuye el que pasan con sus familias (Arnett, 2008). Este estudio deja claro que el tiempo pasado con los amigos presenta una tendencia a incrementarse con la edad. Los adolescentes, varones y hembras, de entre 15 y 19 años pasan más tiempo con sus amigos que los más jóvenes (aunque las diferencias no lleguen a ser estadísticamente significativas).

Con respecto a la distribución por edad y género, los datos del presente trabajo señalan que la mayoría de los adolescentes se relacionan con amigos de su misma edad y, mayoritariamente, de su mismo sexo. Sin embargo, se aprecia una tendencia a incrementar la relación con personas del otro sexo a medida que avanza la adolescencia. Con respecto al afecto, este estudio muestra que todos los adolescentes presentan niveles elevados de apego hacia los amigos siendo este patrón más evidente

entre los adolescentes de mayor edad. Además, se encontró que hay diferencias significativas en el nivel de afecto en función del sexo: las hembras manifiestan una mayor vinculación afectiva con sus amigos, hallazgo que coincide con los de todas las investigaciones anteriores (p. ej. Chu, 2005).

Considerando conjuntamente los resultados de las cuatro comparaciones analizadas, cabe señalar que, en general, se observan más diferencias significativas entre géneros que entre los grupos de edad de cada género. Es decir, aun cuando la edad parece jugar un papel importante en la probabilidad de desviación, siendo posible determinar edades “de mayor riesgo”, este hallazgo es más consistente para los varones que para las hembras. Asimismo, se puede afirmar, de acuerdo con los datos descritos, que las diferencias de género se incrementan a lo largo de la adolescencia. En cuanto a esto hay un dato clave: A medida que aumenta la edad de los varones, aumenta el contacto con amigos delincuentes y también aumentan los niveles de transgresión, tanto los estimados con el indicador de conducta antisocial como con el de delincuencia grupal. Estos amigos pueden ser, en su mayoría, de la misma edad y sexo/género. Pero, a tenor de los primeros análisis, esta tendencia parece ir cesando progresivamente a partir de los 16 años, edad próxima a un momento de vida en la que se comienzan a establecer relaciones de pareja más estables o adquirir otro tipo de compromisos vinculados a la formación universitaria o al empleo.

Con respecto al tercer objetivo, se observa claramente una relación estadística entre la frecuencia de la conducta antisocial que los adolescentes reportan de sí mismos y la que informan de sus amigos, las correlaciones son positivas y significativas en todos los grupos de edad y tanto para varones como para hembras. Los datos confirman un hallazgo que ha sido referido con frecuencia (Mirón y Otero-López, 2005; Rodríguez y Mirón, 2008; Sarnecki, 2001): Conocer amigos desviados es, tanto para los varones como para las hembras de cualquier edad, un correlato muy sólido al momento de predecir la conducta antisocial. Como se ha podido observar, es una variable que presenta una asociación cuantitativamente elevada con el total de conducta antisocial reportado por el adolescente. Con independencia de la edad y el sexo, este hallazgo es generalizable para los cuatro grupos muestrales.

Para finalizar, esta acumulación de evidencias acerca del impacto de los amigos desviados sobre la delincuencia juvenil respalda los postulados de la teoría de la asociación diferencial de Sutherland (1939) y los de la teoría del aprendizaje social de Akers (1977), que conceden un importante significado al grupo en el proceso de aprendizaje de la desviación. Es decir, fortalecen la idea de que la conducta desviada es en buena medida aprendida y que lo es en el contexto del grupo de amigos. El aprendizaje de la conducta antisocial, visto como mecanismo etiológico, se desarrolla principalmente mediante la interacción cara a cara con los amigos en la cual hay una influencia en el adolescente por medio de los mecanismos habituales de refuerzo e imitación. De tal manera, los datos de la presente investigación, coincidiendo con los de la literatura anterior, indican que el grupo de amigos desviados es un factor muy importante para explicar la conducta desviada de ambos géneros (Mirón y Otero-López, 2005; Rodríguez y Mirón, 2008; Sarnecki, 2001). No obstante, también coincidiendo con hallazgos previos, se observa que las hembras se relacionan menos con amigos antisociales en cualquier momento de la adolescencia y éstos son una realidad más común en la socialización de los varones de mayor edad (Storvoll y Wichstrom, 2002). Es probable que los amigos delincuentes tengan el mismo efecto de riesgo en ambos géneros pero las hembras están menos expuestas a ellos y, según la

propia literatura (p. ej. Rodríguez y Duque, 2011), socializan más con amistades prosociales.

REFERENCIAS

- Akers, R. (1973). *Deviant behavior: A social learning approach*. Belmont: Wadsworth.
- Allen, J.P; Porter, M. y McFarland, F.C. (2006). "Leaders and followers in adolescent close friendships: Susceptibility to peer influence as a predictor of risky behavior, friendship instability and depression". *Development and Psychopathology*, 18, 155-172.
- Andrews, J.A; Tildesley, E; Hops, H. y Li, F. (2002). "The influence of peer on young adults substance use". *Health Psychology*, 21, 349-357.
- Arnett, J.J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. Tercera edición. México: Pearson Educación.
- Birkbeck, C. (2006). "El significado de la adolescencia para la criminología". En: J.L. Guzmán y A. Serrano Maíllo (Comp.). *Derecho Penal y Criminología como fundamentos de la política criminal. Estudios en homenaje al profesor Alfonso Serrano Gómez* (pp. 157-169). Madrid: Dykinson.
- Chu, J.Y. (2005). "Adolescent boys' friendships and peer group culture". *New directions for child and adolescent development*, 107, 7-22.
- Chung, H.L. y Steinberg, L. (2006). "Relations between neighborhood factors, parenting behaviors, peer deviance, and delinquency among serious juvenile offenders". *Developmental Psychology*, 42, 2, 319-331.
- Cloward, R. y Ohlin, L. (1961). *Delinquency y Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs*. Londres: Routledge and Kegen Paul.
- Cohen, A. (1971). *Delinquent boys: The culture of the gang*. Nueva York: The Free Press.
- Dishion, T.J. y Dodge, K. A. (2005). "Peer contagion in interventions for children and adolescents: Moving towards an understanding of the ecology and dynamics of change". *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33, 3, 395-400.
- Farrington, D. (1986). "Age and crime". En: M. Tonry y N. Norris (Comp.). *Crime and Justice* (pp. 189-250). Chicago: University of Chicago.
- Farrington, D. (2003). "Developmental and life-course criminology: Key theoretical and empirical issues -The 2002 Sutherland award address". *Criminology*, 41, 221-255.
- Fau, R. (1976). *Grupos de niños y de adolescentes*. Barcelona: Planeta.
- Gottfredson, M. (2006). "Una teoría del control explicativa del delito". En: J.L. Guzmán y A. Serrano Maíllo (Comp.). *Derecho Penal y Criminología como fundamentos de la política criminal. Estudios en homenaje al profesor Alfonso Serrano Gómez*. (pp. 333-345). Madrid: Dykinson.
- Herranz, P. y Sierra, P. (2006). *Psicología Evolutiva I. Desarrollo Social. Volumen 2*. Madrid: UNED.
- Hirschi, T. y Gottfredson, M. (1983). "Age and the explanation of crime". *American Journal of Sociology*, 89, 552-584.
- Machargo, J. (2002). *Psicología Evolutiva*. Canarias: Vicerrectorado de Desarrollo Institucional y Nuevas Tecnologías de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Maccoby, E.E. (1990). "Gender and relationships. A developmental account". *American Psychologist*, 45, 4, 513-520.

- Michael, K. y Ben-Zur, H. (2007). "Risk-taking among adolescents: Associations with social and affective factors". *Journal of adolescence*, 30, 17-31.
- Mietzel, G. (2005). *Claves de la Psicología Evolutiva*. Barcelona: Herder.
- Mirón, L. (1990). "Familia, grupo de iguales y empatía. Hacia un modelo explicativo de la delincuencia juvenil". *Tesis Doctoral*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Mirón, L. y Otero-López, J. (2005). *Jóvenes delincuentes*. España: Ariel.
- Moffitt, T.E. (1993). "Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy". *Psychological Review*, 100, 4, 674-701.
- Rodríguez, J.A. y Duque, A. (2011). "Factores de protección y conducta antisocial en adolescentes escolarizados: Un análisis de género". *Capítulo Criminológico*, 39, 49-82.
- Rodríguez, J.A y Mirón, L. (2008) "Grupos de amigos y conducta antisocial". *Capítulo Criminológico*, 36, 4, 121-149.
- Rutter, M. y Giller, H. (1988). "Delincuencia juvenil". España: Martínez Roca
- Sarnecki, J. (2001). *Delinquent networks. Youth co-offending in Stockholm*. Cambridge: Cambridge University.
- Storvoll, E. y Wichstrom, L. (2002). "Do the risk factors associated with conduct problems in adolescents vary according to gender?" *Journal of adolescent*, 25, 183-202.
- Sutherland, E. (1939). *Principles of Criminology*. Philadelphia: J.B. Lippincott.
- Warr, M. (1993). "Age, peers, and delinquency". *Criminology*, 31, 17-40.
- Warr, M. (2002). *Companions in Crime: The social aspects of criminal conduct*. Cambridge: University Press.
- Wilson, J. Q. y Herrnstein, R.J. (1985). *Crime and human nature*. Nueva York: Simon y Schuster.
- Wong, S.K. (2005). "The effects of adolescent activities on delinquency: A differential involvement approach". *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 4, 321-333.